

## **Masculinidades en blanco y negro: Algunos puntos de encuentro para el análisis.**

**Maikel Colón Pichardo.**

### **Resumen.**

Este trabajo es una aproximación que tiene la intención de evidenciar algunos aspectos de importancia, que contribuyen a la construcción de modelos de masculinidad por parte de hombres y mujeres integrantes de una sociedad donde el concepto “raza”, como constructo social fundamental y directriz de las relaciones sociales, económicas y políticas de un largo proceso histórico –de finales del siglo XIX y principios del XX- revela el problema que produce esta construcción cultural en la formación de identidades masculinas.

### **Abstract.**

This investigation is an approach to visualize some important aspects, about the construction of masculinity models for men and women, belonging of a society in which the “race” concept, as a basic social construction of social relations, economics and politicals of a long historic process – XIX century conclusions and at the XX century beginning- develop the problems caused of this cultural constructions in the masculine identities formation.

**Palabras claves:** masculinidades, raza, estereotipos raciales, color de la piel, roles masculinos.

**Key words:** masculinities, race, racial stereotypes, skin colors, masculine roles.

¿Cómo debemos concebir -y no de una manera superficial- la parte cultural que juega la “raza” en la construcción de las masculinidades en Cuba en todos los sentidos?

Aquí se ponen al corriente distintas problemáticas que vale la pena considerar, sobre todo cuando al calor de los debates en el estudio de las masculinidades en los últimos años, se proponen distintos acercamientos conceptuales y metodológicos que guardan una estrecha relación con las realidades inmediatas de cada una de nuestras sociedades. Este tipo de estudio en Cuba se presenta, no como algo complementario al estudio de la identidad cubana, sino como un estudio integral que pretende aportar elementos para entender las ambigüedades de las diferencias raciales. Empecemos con una conversación que sostuve con un amigo, considerado blanco, hace ya un tiempo.

Estábamos hablando sobre nuestras últimas experiencias de vida, cuando de repente salió un tema del cual muchos no prefieren hablar, y así se estableció un diálogo entre

dos grandes amigos de la infancia, uno blanco y uno negro. Pudiera resultar incómoda esta reafirmación, pero es muy necesaria para lo que se pretende abordar aquí. Fue así que, cuando las cosas se salían de control, surgió una pregunta poco usual: ¿Cuándo te miras al espejo que ves? Pregunta el negro. El blanco responde: un hombre. El negro manifiesta: Ahí está el problema. Cuando yo me miro al espejo veo a un hombre negro. Para el blanco la “raza” es invisible porque así han funcionado los privilegios dentro del decurso histórico de la nación cubana.

Es interesante cómo interpreta este tipo de caso la sociedad cubana. La masculinidad que se establece dentro de grupos raciales, es una cuestión directamente relacionada con el tema central de este artículo, que puede llegar a convertirse en un problema que entraña clarificar la relación cultural que tienen los hombres y la “raza”, cuyos significados se modificaron a menudo y se transformaron de acuerdo a intereses bien definidos.

### **Desigualdad vs. “Raza”: dos pájaros de un mismo tiro.**

Abordar el estudio de las masculinidades requiere algo más que hablar de hombres. Se necesita investigar y entender las diferencias relacionadas con la “raza”, por su papel dentro de la sociedad cubana, que además están en constante interacción con significados diversos y relaciones de género. Las historias que narran Esteban Montejo, el cimarrón y Reyita, la negra cubana nigeriana del siglo XX, es una muestra fehaciente de esto. Sus vidas particulares, sus aspiraciones, anhelos y vivencias reabren una vieja ventana que durante mucho tiempo se ha tratado de mantener clausurada y que inevitablemente demuestran los significados de la “raza” y su interacción con el género, a partir de sus mismas proyecciones de vida, como las que le atribuyó la sociedad que les tocó vivir. (BARNET, 1996)

Más allá de lo que se reconoce normalmente, no debe darse por sentado lo que significa físicamente ser hombre, antes bien, requiere de un riguroso examen. Es necesario explorar ciertos factores culturales e históricos para tener una comprensión de la “raza”, pues no basta con limitarnos a una descripción basada en hechos triviales.

En muchos sentidos la esclavitud se concibe como la culpable de la detonación de las diferencias raciales, que a su vez se manifestaron desde las diferencias de género y clase, provocando un racismo antinegro, peligroso y provocativo que se acentuó considerablemente a través de varios mecanismos de desigualdad. (STOLKE, 1992) Esta tensión provocada por el racismo definirá la insurgencia multirracial de la primera mitad del siglo XIX, movimiento que creará una poderosa retórica de antirracismo. (FERRER, 2002)

También dentro de esta construcción se utilizaron estereotipos raciales y sexuales, que se convertirían en íconos de miedo en torno a diversas imágenes. (COLÓN, 2008) Hubo un momento en que estos se movieron dentro de tres niveles de preocupación: el temor a una revolución similar a la haitiana que convirtiera a Cuba en una república negra con un dictador “afrocubano” que masacrara a los blancos (C/A, 2004), la aprensión que provocaban las religiones y la cultura africana que se plasmará en la caricaturización del negro brujo y el ñáñigo, y opondrá la “civilización occidental” a la “barbarie africana” (BROFNMAN, 2001); y por último, el temor a la sexualidad de los negros, que serán vistos como bestias, violadores de mujeres blancas, amenazas a la comunidad blanca, a la nación cubana y a esa “civilización occidental”. (HELG, 2000)

Frente a todas estas acusaciones, la población “afrocubana” intentará producir una contra-ideología basada en el valor positivo de su “raza”, cuestionando el orden social mediante el discurso y las acciones. (FERNÁNDEZ ROBAINA, 1994; DE LA FUENTE, 2000) Esta y otras particularidades convirtieron a la “raza” en una construcción social en Cuba, basadas en diferencias físicas y culturales, del que emergió el concepto “raza de color”, una categoría construida por los españoles y los cubanos blancos a mediados del XIX, para excluir a toda la población libre de origen africano.

El “ser hombre” o “ser mujer” no es un estado de existencia cuyos significados precisos no giren en torno a esta construcción social. Mientras que ciertas nociones sobre los hombres teniendo en cuenta su “color de piel” son construidas de varias maneras por la propia sociedad, a partir de estas surgen nuevos significados, relaciones de poder e identidades raciales.

Hay que tener presente todo el tiempo que en las páginas de nuestra historia subyace una rígida estratificación social, en la que el “color de la piel” reforzó el sentido restringido de los derechos y aspiraciones de cada uno, sobre la base de estructuras de poder excluyentes, en las que sin fractura aparente se transitó de la Colonia a la República, cada una con sus particularidades.

Consuelo Naranjo Orovio ha planteado que:

“La formación del concepto “raza”, se subordinó a la existencia de un pueblo y una nación, a la existencia de una única “raza” y cultura, una “raza superior” y blanca en el caso cubano, la cual era sinónimo de cultura y civilización. Partiendo de esta concepción del pueblo y la cultura, el imaginario nacional creado desde el siglo XIX y que pervivió durante varias décadas del XX, fue excluyente al no incorporar a las otras identidades culturales y étnicas.”(NARANJO OROVIO, 2005, p. 853)

La investigadora australiana Raewyn Connell, argumenta cómo se desarrolla y transforma la masculinidad en relación con algunas estructuras sociales que generan desigualdad, entre ellas la “raza”. A la hora de plantear tipologías de las masculinidades, valorando además las situaciones que se manifiestan en contextos específicos, explica claramente estos diseños de masculinidades, atendiendo a quién representa el modelo hegemónico y quién el marginalizado. (CONNELL, 1997)

Otros investigadores e investigadoras como Verena Stolcke han llegado a conclusiones similares, aunque desde otras perspectivas que postulan la noción de analizar cómo la diferencia racial se construye a través del género, tomando a las diferencias raciales como la marca principal de desigualdad social, un aspecto que juega un papel fundamental, y no otros rasgos naturales de los seres humanos.<sup>1</sup> (STOLKE, Ob. cit.)

En nuestro país, según nos plantea el investigador Esteban Morales, quien tiene en su haber una de las últimas investigaciones sobre la problemática racial cubana:

---

<sup>1</sup> Aunque la autora deja claramente reflejado en su análisis su enfoque desde la teoría feminista, tales planteamientos resultan de imprescindible consulta para entender el rol de los hombres frente a la diferencia racial.

“El Llamado blanco se identificó siempre con la riqueza, el control de la economía, el privilegio, la cultura dominante, el poder. El negro y el mestizo, por su parte, se identificó con la pobreza, el desamparo, junto con la ausencia de todo privilegio, las culturas sojuzgadas, discriminadas y la ausencia de poder.”(MORALES, 2007, p. 11)

En este sentido, la masculinidad hegemónica que se ha tomado en garantizar la posición dominante de los hombres, tiene sus peculiaridades dentro de la sociedad cubana. Teniendo en cuenta que esta históricamente ha servido como escenario social en la legitimación y reafirmación del status de los blancos es que, desde esta perspectiva, la masculinidad de los hombres negros, se reduce al hecho de jugar roles simbólicos para la construcción de la masculinidad de los hombres blancos. (CONNELL, Ob. cit.)

Las investigaciones sobre los hombres y las masculinidades en Cuba deben incluir estas ideas. Mi argumento se extiende mucho más allá de una simple suposición. Algunos teóricos sobre el tema de las masculinidades en Cuba han insistido en que el modelo hegemónico es representado por los hombres blancos: “En Cuba, la masculinidad hegemónica sigue siendo representada por los hombres blancos, ciudadanos heterosexuales.” (GONZÁLEZ PAGÉS, 2004, p. 6)

La realidad de este argumento nos conduce a la necesidad de hacer un análisis profundo de sus implicaciones, en tanto formamos parte de una sociedad multirracial. En lugar de dar por supuestas las fronteras raciales entre los hombres, valdría la pena preguntarse por la relación entre diferencia y desigualdad, entre la construcción cultural y la construcción sociohistórica, entre juegos dicotómicos como blanco y negro.

Para muchos solo se trata de un problema de colores, sin embargo, los usos y significados de la “raza”, tienen que ver con este fenómeno de la construcción de masculinidades, muy poco estudiado desde esta perspectiva. Si bien es común que se moldee a ciertos hombres por el “color de su piel”, aunque pueda parecer extraño, el hecho de “ser negro” muchas veces se toma de manera confusa y tensa, lo cual constituye un fenómeno conectado con la historia, como bien plantea el investigador Alejandro de la Fuente:

“Hubo una época en que se pensaba [...] que el negro era una cosa. Se venció ese prejuicio y se admitió que era un hombre inferior. Ya apenas hay quien abrigue de un modo absoluto esa noción. Pero subsiste un último linaje de prejuicios: el linaje estético, con sus derivaciones sociales.” (DE LA FUENTE, 2001, p 109)

Esto pudiera parecer un insulto, pero desgraciadamente la sociedad hace este tipo de distinciones para categorizar socialmente a un hombre por el “color de su piel”. De hecho, muchas veces se refieren no solo a las representaciones de estos y sus actividades, sino que intentan a diario delimitar lo que en más de una ocasión se denomina como “cosa de negros”. Asimismo, lo que más llama la atención es la negociación que supone llegar a un acuerdo de lo que significa ser hombre en un grupo que continuamente se ha tratado de omitir, de olvidar y en ocasiones de eliminar. A partir de este argumento muchos problemas quedan enunciados, y solo unos pocos se resuelven.

### **Estereotipos raciales: ¿Tomamos café pero no tiramos tiza?**

Aquí hemos planteado hasta el momento algunas premisas de cómo interactúa la “raza” en la elaboración de roles masculinos. Ahora, las tentativas de los hombres por actuar de otra manera en relación con sus representaciones de masculinidad, requieren no sólo de confrontaciones con los imaginarios, sino también de un desafío a las expectativas respecto al comportamiento masculino.

En cierto sentido varias son las imágenes que nos ofrecen un contrapunto particular al estereotipo del hombre que busca proyectar la sociedad. Estas múltiples imágenes pueden dar lugar a confusiones traducidas en inconformidades. Los estudios sobre la problemática racial cubana han hecho hincapié en las prácticas de marginación y al parecer lo que pudiera considerarse como un enredo innecesario: los múltiples significados raciales, son aspectos centrales también en la vida y las representaciones de los hombres en Cuba.

Por ejemplo, entre muchos hombres con el “color de piel” oscuro, se promueven varios modelos, productos de una sociedad heredera de un pasado racista, como el negro que

más pelea, roba, anda con las ropas más extravagantes, tiene obsesión por estar con mujeres blancas, y es respetado por ser peligroso. Esta imagen para algunos representa una manera de mostrar hegemonía sobre las ambigüedades raciales.

Otro de los aspectos no menos ocultos de la vida social se origina a partir de los estereotipos sexuales que se comportan como portadores de una masculinidad que garantiza una fórmula capaz de establecerse con mucha naturalidad en la vida cotidiana. En más de una ocasión se utilizan como modelo exótico de hombre negro que “echa mano” a la percepción sexualizada de ciertas zonas de su cuerpo.

La creencia en la “bemba” grande y muy particularmente en el pene grande, no solo lo sitúa alrededor de una mitología racial tan recurrente en el imaginario popular, sino que provoca cierta morbosidad sobre la posibilidad o no de tener grandes dimensiones. El mencionado investigador Julio César González Pagés destaca la relación del hombre cubano con su sexualidad, especialmente la relación con el pene o “miembro ilustre” como lo califica: “Poseer un pene grande le abre al futuro hombre los caminos de la sexualidad pues, por supuesto, mientras mayor sea su longitud y diámetro, más resaltará su virilidad.” (GONZÁLEZ PAGÉS, Ob. cit., p. 8)

Naturalmente que el autor se refiere al hombre cubano en sentido general. Ahora bien, detrás de cada planteamiento en función de la visión de la sociedad, los hombres negros asumen el protagonismo. Este investigador pone a consideración algunos resultados de encuestas realizadas en Ciudad de La Habana para corroborar estos criterios, sobre el mito de las dimensiones del pene, y las encuestas situaron en primer lugar a la “raza negra” como la portadora de las más grandes. (GONZÁLEZ PAGÉS, Ob. cit.)

También la música y el baile son dos manifestaciones que han producido conexiones estereotipadas, incluso más allá de nuestras fronteras, entre hombría, capacidades y potencialidades corporales para la música y el baile. En sentido general, esto se lo adjudican todos los cubanos como parte de su idiosincrasia, pero ojo, para los negros se asume que está en la sangre como algo natural. (BENÍTEZ, 1998)

Otro de los espacios que juega un rol fundamental en la construcción de estereotipos raciales es el deporte. Como símbolo de hegemonía masculina guarda un contenido sociocultural muy fuerte. Para los hombres negros resultó un espacio idóneo, pues los incorporó con sumo protagonismo a formar parte esencial en la vida social, y su destreza y desempeño se encargaría de transmitir otro tipo de imaginarios.<sup>2</sup>

En el debate abierto en torno al estudio de las masculinidades en las prácticas deportivas, se han definido algunas posturas que analizan algunos de los espacios de socialización alrededor de este tema, en los que hay interesantes claves de análisis que nos invitan a reflexionar sobre concepciones manejadas para su estudio. Con respecto al papel del deporte González Pagés precisa:

“El deporte, particularmente, juega un papel fundamental en la socialización de la masculinidad entre los jóvenes. Se intuye que un joven con dotes para el deporte estará más preparado para enfrentar las durezas de la vida. Este ideal, heredero del olimpismo griego, propicia la necesidad de ser excelente en algún deporte, con la esperanza de granjearse el reconocimiento de los demás.” (GONZÁLEZ PAGÉS, Ob. cit., p. 15)

Como en un partido de béisbol, en donde aparecen diseños de legitimidad de la hombría, el investigador Daniel Alejandro Fernández González, quien ha desarrollado estudios sobre los procesos de construcción de masculinidades en el ámbito deportivo, destaca claramente, refiriéndose a una de sus vivencias personales en la práctica del fútbol, que el estereotipo presente en nuestra sociedad acerca de la supremacía de los hombres negros en materia deportiva, se ve reflejado en nuestras discusiones en el juego, y enfatiza:

“El mejor ejemplo se podía encontrar a la hora de defender cada cual a su selección nacional favorita. Se observaba como tendencia que los

---

<sup>2</sup> Téngase en cuenta que las estrellas deportivas (muchas de ellas hombres negros), en la coyuntura actual desempeñan un rol fundamental en la sociedad.

hombres de piel negra o mestiza simpatizaban con el equipo brasileño, mientras que los blancos mostraban su predilección por Argentina o selecciones europeas como Italia, Alemania o España. Nunca faltaban las constantes alusiones al color de la piel de los miembros de estos equipos nacionales para determinar los porqués de su superioridad. Los negros, decían estaban mejor preparados para jugar al fútbol, por lo tanto eran mejores y los resultados lo demostraban. Eran más ágiles, rápidos, creativos, no tenían miedo al golpe. Los blancos por su parte respondían casi siempre con un solo nombre: Diego Armando Maradona. El Pibe de oro vs O rei Pelé, Ronaldo vs Raúl, Rivaldo ante Totti, Robinho vs Messi. Rivalidades que se debatían y se defendían a ultranza. La determinación de la hegemonía deportiva no se encontraba ajena a las problemáticas raciales que aún perviven en el ser y el pensar de nuestra sociedad.” (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2008, p. 3-4)

### **Desafíos masculinos en una sociedad multicolor.**

Como hombre y como negro descubrí que los significados y las implicaciones de las diferencias raciales son muy sólidos. En los estudios de género y masculinidades, las construcciones y los estereotipos de categorías culturales como la “raza”, resultan un eje central en el estudio de la diferencia. Para lograrlo necesitaremos de un análisis de los contextos históricos particulares, para subrayar las ambigüedades de las diferencias raciales como tema central en la vida de los hombres.

La cuestión es que el solo hecho de mencionar las diferencias raciales nos conduce a valorar muchos elementos que permitan una sistematización en los diferentes procesos que convirtieron a la “raza” en una categoría de desigualdad, y cómo a partir de esta desigualdad, el imaginario formado alrededor recrea las aprehensiones y apetitos de la sociedad en diversas situaciones, donde se configuran modelos de masculinidad con un fuerte contenido racial, inclusive a partir de chistes, comentarios, etc.

El mito del hombre blanco como único portador de la masculinidad hegemónica, contribuye a que el proceso de construcción de la misma choque contra la realidad, en la cual se continúan manipulando los modelos y estereotipos que se han construido

alrededor de la “raza”. Esta realmente es una necesidad para Cuba y sus habitantes, tanto hombres como mujeres, por lo que es inevitable el estudio de este tipo de problemáticas. La creación de estereotipos raciales y su trasmisión, en ocasiones constituye un obstáculo a la hora de investigar las masculinidades, porque dentro de este marco, resulta de mayor importancia enfocar el estudio desde una perspectiva que intente romper con viejos paradigmas, y que ataque uno de los peligros más inminentes de las sociedades modernas: el machismo, el cual se esconde dentro de la armadura personal que han construido los hombres.

Ahora, un acercamiento a las dinámicas que han adquirido las relaciones interraciales en el decurso histórico de nuestro país, nos remite a evaluar los modelos de masculinidad que se proyectan a partir de categorías raciales, que generalmente se construyen en situaciones de marginación y exclusión, esperando que la implementación de esta perspectiva, dentro de los estudios de masculinidad en Cuba, genere nuevos puntos de vistas reflexivos y principalmente incluyentes; porque como bien se dice a diario en la esquina, en la guagua, en la fiesta o en el parque: en Cuba el que no tiene de congo, tiene de carabalí. Un fundamento que puede contribuir a redefinir los modelos de masculinidades preestablecidos para la construcción de nuevas masculinidades.

### **Referencias Bibliográficas.**

BARNET, M. *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas, 2006

BENÍTEZ ROJO, A. Música y nación: el rol de la música negra y mulata en la construcción de la nación cubana moderna *Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, n.8/9, p.43-54, primavera/verano. 1998

BRONFMAN, A. La barbarie y sus descontentos: raza y civilización 1912-1919 *Temas*, La Habana, n.24-25, p.23-33, ene-jun. 2001

COLÓN PICHARDO, M. *Las masculinidades y los estereotipos raciales*. 2008. Tesis (Licenciatura en Historia) - Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana.

CONNELL, R. W. La organización social de la masculinidad. En VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO, 1997, p.31-49

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D. A. Masculinidades en juego. *Red Iberoamericana de Masculinidades*, noviembre, 2008 Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com>. Acceso en: 26 jun. 2009

FERNÁNDEZ ROBAINA, T. *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes de la historia de la lucha contra la discriminación racial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994

FERRER, ADA. Cuba insurgente: raza, nación y revolución 1868-1898 *Caminos*, La Habana, n.24-25, p.19-34, 2002

-----, Et al. *El rumor de Haití en Cuba: raza, temor y rebeldía, 1789-1844*. Madrid: CSIC, 2004

FUENTE, A. La raza y los silencios de la cubanidad *Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, n.20, primavera, p.108-119, 2001

-----, *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. Madrid: Editorial Colibrí, 2000

HELG, A. *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2000

GONZÁLEZ PAGÉS, J. C. Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres? *Temas*, La Habana, n.37-38, p.4-14, abr-sep. 2004

MORALES, E. *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2007

NARANJO OROVIO, C. Blanco sobre negro: debates en torno a la identidad en Cuba (1898-1920). En: COLOM F. (coord.). *Relatos de nación: La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid/Frankfurt: Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2005, Vol.2, p.853

------. *Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial*. Madrid: Alianza Editorial, 1992

STOLKE, V. ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Mientras Tanto*, Barcelona, n. 48, p.88-114, ene-feb. 1992